



CRITICA MUSICAL:

Claude Frank en Mozart

Coincidiendo con sendas audiciones de pianistas chilenas que dedicaron sus recitales, respectivamente, a Beethoven y Chopin, el músico norteamericano Claude Frank ofreció un programa Mozart en el repleto Salón Filarmónico del Teatro Municipal. La Fantasia en Do menor K. 475 fue vertida con noble humanidad y un bien calibrado contraste de emociones. La hondura del Adagio, el atormentado Allegro, la elocuencia convulsante del Andantino, el dramático Più Allegro y la fatídica vuelta al Templo primo formaron una totalidad muy bellamente lograda.

Luego Frank tocó, no la Sonata K. 457 que complementa la Fantasia en la intención de Mozart, sino la K. 330, en Do mayor. Supo conferirle señero encanto, al combinar sutileza, sensibilidad y brillo con la máxima sencillez.

Atención especial suscitaron las versiones de dos conciertos para piano con la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, amén de oboes y cornos. Aparentemente escogidos para el caso, opusieron la intrínseca grandeza del K. 271, en Mi bemol mayor, a la suavidad conmovedora del K. 414.

Hubo una cabal integración entre el pianista —dirigiendo desde el teclado— y el conjunto. Sin titubeo, todos los ejecutantes se mostraron atentos a las exigencias de la partitura. Las peligrosas entradas, los cambios repentinos de matiz. Recordamos la precisión dinámica, la espiritualidad en el Allegro de la obra más temprana; la delicadeza y profunda expresión del Andantino central (primera vez que Mozart escribe un movimiento de concierto en modo menor); la calidez del minué con variaciones, insertado en el ligerísimo rondó. Qué maravillosa inspiración ha significado aquella legendaria pianista, Mademoiselle Jeuschomme, quien motivó una creación tan incomparable.

El Concierto K. 414, en La mayor, pertenece al grupo de tras, que el compositor caracteriza de la manera siguiente: "Constituyen el justo medio entre demasiado difíciles y demasiado fáciles. Son muy brillantes, placenteros de escuchar, naturales sin caer en lo vacío. Aquí y allá tan sólo satisfarán a los conocedores, pero de tal modo que, también, agradarán a los no entendidos, aunque éstos ignoren por qué".

La entrega obtuvo gracia, capricho, dulcedumbre, esplendor, una amalgama de fuego, vitalidad y ternura. Había un ambiente paradisíaco, donde todo cantaba. No pudimos rechazar la visión de aquellos ángeles, imaginados por el teólogo Karl Barth, quienes tocan Mozart cuando están en familia. Juntos al pianista-director y las cuerdas, prestaron un

significativo aporte a este acontecimiento musical los cornos de Raúl y Joel Silva y los oboes de Enrique Peña y Rodrigo Herrera.

Federico Heinlein

Buenos Aires, Sept.
12-VI-1980. P. C. H.

Claude Frank en Mozart Crítica Musical [artículo]

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Claude Frank en Mozart Crítica Musical [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile